

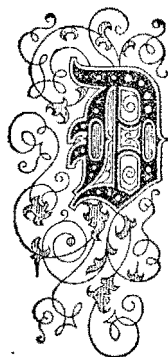
## APUNTES HISTÓRICOS

SOBRE

# LA RODELA AZTECA CONSERVADA EN EL MUSEO NACIONAL

REUNIDOS

POR A. NÚÑEZ ORTEGA.



EL interesante Catálogo de las colecciones histórica y arqueológica del Museo Nacional de México, copiamos lo siguiente: «Entre los objetos colocados afuera de los estantes de esta sala (la segunda), el marcado con el núm. 1 es un escudo que perteneció al rey Moctecuzohma II y fué regalado, entre otros objetos, por el conquistador Cortés al emperador Carlos V, conservándose desde esa época en el Museo de Viena hasta que el archiduque Maximiliano lo devolvió á México.»<sup>1</sup>

La lectura de las líneas que anteceden nos hizo recordar estas palabras de Gomara: «Contar cuando, donde y quien hizo una cosa, bien se acierta; empero decir cómo es dificultoso.» Con tan grave advertencia en el espíritu, era mucho atrevimiento emprender la tarea de escribir la historia del escudo conservado en el Museo Nacional; pero llegó á tal punto la obsesion, que hubimos de resolver apaciguarla con algunos ensayos indagatorios. Resultaron de ese trabajo apuntes demasiado abundantes y confusos para ser aquí trasportados, máxime cuando muchos de ellos solo tuvieron por objeto satisfacernos de que no conducian al terreno de la verdad. Los que van en seguida son un resumen de toda la investigacion, despojado, hasta donde ha sido posible, del carácter conjetural, peligrosa escollera de esta clase de estudios.

Usaban los aztecas y demás naciones habitadoras de nuestro país, en la época de la Conquista, escudos de diversas formas y tamaños que llamaban chimalli. Generalmente eran circulares, como el clipeus de los griegos; tambien los tenian oblongos como el

<sup>1</sup> «Catálogo de las colecciones histórica y arqueológica del Museo Nacional,» arreglado por G. Mendoza y J. Sánchez (México, 1882), p. 45.

scutum. Dice Martyr, que los habia de forma lunada, como las peltae, y Orozco admite su existencia, refiriéndose, segun parece, al Códice Mendocino. Estaban hechos de palo y cuero, ó de cañas ó varas entretejidas, y acolehados de algodón. Las conchas de las tortugas marinas eran asimismo utilizadas para adargarse; y en Chiapas usaban una especie de pavés construido á guisa de los paraguas modernos.<sup>1</sup>

Todos esos escudos eran armas defensivas de guerra. Cuando la declaraban, era costumbre enviar algunos chimalli al enemigo en señal de amenaza y desafío.<sup>2</sup> La misma bárbara etiqueta no habia desaparecido entre los pueblos más civilizados del antiguo continente.<sup>3</sup>

Habia otros escudos que eran pequeños, en forma de rodelas, hechos de varitas ó de juncos, cubiertos con piel de ocelotl y adornados con plumas, círculos y chapas de oro. Estos eran chimalli de gala, que usaban en las fiestas y danzas.<sup>4</sup>

El escudo del Museo Nacional pertenece á esta clase de chimalli y tenia las condiciones antedichas. La vetustéz ha hecho caer el pelo de la piel y son raras las plumas que permanecen adheridas, no pudiendo bien distinguirse si son de alguna de las diversas especies de hoitziziltótotl ó de otras aves ménos apreciadas.<sup>5</sup> En la importante obra intitulada: «México á través de los siglos,» encontramos un dibujo que representa el escudo en un estado de conservacion verdaderamente admirable. Ignoramos si ese dibujo restaurador ha sido hecho á consecuencia de un exámen minucioso: debemos suponerlo, teniendo en cuenta la naturaleza de aquella publicacion y el conocido mérito de las personas que la dirigen.

Hemos llegado al punto en que comienza la probanza de autenticidad de la reliquia. Que estaba en Viena ántes de ser llevada á nuestro país, como dicen los autores del catálogo del Museo, es enteramente exacto. En aquella ciudad tuvimos ocasion de verla el año 1865, cuando fué entregada al Conde de Bombelles, capitán de la guardia palatina de Maximiliano, para ser conducida á México. Pero no es igualmente cierto que hubiese estado en el Museo de Viena desde la época de Carlos V hasta la fecha mencionada. Estaba en Bélgica, y de este país fué llevada á la capital de Austria á fines del siglo pasado. El apoyo de esta asercion forma la primera parte de nuestros apuntes.

Hay en la ciudad de Bruselas un edificio conocido por el nombre de «las Caballerizas reales,»<sup>6</sup> que desde los primeros años del siglo XIV ha sido dependencia del Pa-

1 El conquistador anónimo (Icazbalceta. Documentos para la Historia de México, tom. I, pág. 373).—Molina. Vocabulario de la lengua mexicana y castellana.—Clavigero. Storia antica del Messico, tom. II, pág. 141-142.—P. Martyris. De Insulis nuper inventis.—Torquemada. Monarchia Indiana, lib. IV, cap. XXXI.—Orozco. Historia antigua y de la conquista de México, tom. I, pág. 241.—Diego Godoy. Relacion hecha á Hernan Cortés (Historiadores de Indias. Madrid, 1877, tom. I, pág. 466).

2 Torquemada, lib. XII, cap. VI.

3 Enrique IV de Francia envió una espada al archiduque Alberto para anunciarle que le declaraba la guerra.

4 El conquistador anónimo.—Sahagun. Historia general, tom. II, pág. 394.—Clavigero. Storia del Messico, loc. cit.

5 Un apunte que hallamos entre nuestros papeles, dice: «el escudo era de juncos, forrado de piel de tigre y adornado con plumas de colibrí.» No estamos seguros de lo último: muchas son las aves mexicanas á las que pueden aplicarse los hermosos versos de Landivar

Induit aurato viridantes lumine plumas  
Et varios miscet tractos a Sole colores.

6 Rue de Namur.

lacio, destinada al objeto que su nombre indica. En ese edificio habia antiguamente una galería de 15 tocsas (29 metros) de largo, llena de armas antiguas de todas clases, la cual, por ese motivo, era llamada el Arsenal (l'Arsenal de la Cour). Encontrábanse allí numerosos recuerdos de los principes de la casa de Austria y muchos trofeos adquiridos en las guerras contra sus enemigos. El P. Molinet, que visitó esa armería el año 1682, menciona entre otros objetos curiosos, el estandarte real de Francia ganado en Pavía; una bandera quitada á los turcos por Don Juan de Austria en la batalla de Lepanto, una armadura valiosísima del archiduque Alberto y un cañoncito que disparaba varios tiros á la vez. Menciona asimismo que en aquella sala habia un armario lleno de toda clase de armas de naciones extranjeras, como arcos, flechas, aljabas, escudos, corazas, macanas y dardos.<sup>1</sup>

Esta es la primera noticia que encontramos sobre la existencia en Bruselas de armas procedentes de pueblos semicivilizados.

Entre los manuscritos de la Biblioteca de Borgoña hay una lista de las armaduras conservadas en las Caballerizas del Palacio. No tiene fecha, pero tenemos idea de que fué formada á mediados del siglo pasado. Figuran en esa lista, con otras muchas, las siguientes reliquias: núm. 3, armadura del archiduque Alberto, estimada en 4,000 florines; núm. 4, otra armadura damasquinada, perteneciente al mismo archiduque, estimada en 3,000 florines; núm. 8, el estandarte real de Francisco I, tomado en Pavía; núm. 13, cuatro piezas armas al estilo indio á prueba de flechas envenenadas, hechas de ballena. Arcos y aljabas de indios, tártaros, polacos y turcos; núm. 22, el primer modelo de cañon: era de Carlos V; dispara siete tiros, uno tras otro ó á la vez, segun se quiera. Por último, el núm 29 es la bandera de Don Juan de Austria.<sup>2</sup>

La lista de que tomamos los anteriores extractos, fué hecha por persona de escasos conocimientos, y así consta en una anotacion puesta al calce del manuscrito. Tiene, sin embargo, verdadera importancia para el objeto que nos proponemos, á causa que menciona algunas de las reliquias que el P. Molinet dice haber visto el año 1682 en el mismo Museo donde estaban los arcos, flechas, escudos y otras armas de naciones extranjeras, y adelanta nuestra investigacion dándonos á conocer los pueblos á quienes pertenecian esas armas, nombrando, entre éstos, á los indios, expresion que entónces era, y es todavía, sinónima de americanos.

Permanecia el depósito de armas en las Caballerizas reales el año 1757,<sup>3</sup> pero despues de la supresion de los jesuitas fué trasportado á la biblioteca de la casa de la Sociedad, situada en la Rue de la Paille.<sup>4</sup> Existió en aquel lugar hasta 1782, sin ser removido, pues en un librito que corre anónimo y fué impreso en dicho año, leemos lo siguiente: «Tambien se ve allí (en el Arsenal, Rue de la Paille) el gran estandarte de Francia tomado en la batalla de Pavía, la espada que Enrique IV, rey de Francia, envió al archiduque Alberto para hacerle saber que le declaraba la guerra, las armas de Montezuma, emperador de México, y el modelo de un cañon que tira siete tiros á la vez.»<sup>5</sup>

1 Voyage du P. Molinet en 1682 (Revue de Bruxelles, mai 1839, pág. 58). Histoire de la ville de Bruxelles, par Alex. Henne et Alph. Wauters (Bruxelles, 1845), tom. III, pág. 381 á 382.

2 M. S. 19030. Catalogue des armures qui se trouvent dans la grande écurie de la Cour de Bruxelles.

3 Histoire générale des Pays-Bas, contenant la description des XVII provinces (Bruxelles, 1743, tom. I, pág. 129. Délices du Brabant et de ses campagnes par M. de Cantillon (Amsterdam, 1757), tom. II, pág. 34.

4 Histoire de la ville de Bruxelles, tom. III, pág. 383.

5 Description de la ville de Bruxelles (Bruxelles, 1782), pág. 13.

Como los mismos objetos que figuran en este pasaje del anónimo, se hallan igualmente mencionados en la relación del P. Molinet, y registrados también en el manuscrito de la Biblioteca de Borgoña, no es forzado deducir que, transportada la colección de las Caballerizas del Palacio á la casa de los jesuitas en la Rue de la Paille, con ella fueron las «armas indias,» y entre éstas, unas que habían pertenecido á Moctecuzohma, palabras cuyo valor estriba principalmente en el hecho de que determinan el origen mexicano de las armas ántes designadas con vaguedad como procedentes de «indios.»

No fué la antigua librería de la casa de los jesuitas el último local que ocupó la colección de armas de Bruselas. Pocos años después fué transportada á la Cámara heráldica (la *Chambre héraldique*), edificio que había en el jardín del Palacio y era llamado así porque en él estaban establecidas las oficinas del rey de armas y las del orden del Toison de oro.<sup>1</sup>

Tampoco allí debía permanecer largo tiempo. En el mes de Junio de 1794, al acercarse los franceses vencedores en Fleurus, todos los objetos de la armería fueron empacados para llevarlos por lo pronto á Würzburg,<sup>2</sup> donde quedaron depositados hasta el 24 de Julio de 1796, fecha del abandono de aquella plaza. Tan precipitada fué la retirada de los austriacos en esta vez, que apenas tuvieron tiempo de cargar las armaduras en unos carros, sin ocuparse de acomodarlas y ordenarlas. Custodiadas por un oficial llegaron felizmente á Egra, en Bohemia, donde quedó depositada una parte de la colección, mientras que la otra fué transportada á Viena.<sup>3</sup>

En 1801 se formaron listas de los objetos que había en Egra y de los que había en Viena para reunirlos en esta última ciudad. En la lista de Egra figuraban «las armaduras completas del emperador de México, Montezuma, de sus dos hijos, y de su primer ministro;» en la lista de Viena: «cuatro aljabas del emperador de México, Montezuma, y dos escudos.»<sup>4</sup>

Veamos ahora lo que dice M. Marchal, que conoció y examinó la colección de armas de Bruselas: «Recuerdo perfectamente que casi todos esos objetos (los que formaban la colección) fueron transportados á Alemania, más allá del Rin, en la época de la evacuación de los Países Bajos austriacos, después de la batalla de Fleurus, el 26 de Junio de 1794, y agregaré que no se ha hecho bastante aprecio de la magnífica retirada de los austriacos, con quienes estaban nuestras tropas nacionales (belgas), las que, á pesar de haberse perdido aquella batalla, se retiraron de posición en posición, por las alturas, no cediendo el terreno sino pié á pié ante los dos ejércitos de la república francesa, uno que llegaba por Charleroi y otro por Gante, sin poder reunirse sino en Bruselas el 11 de Julio. Todo el equipaje del ejército austriaco quedó á salvo. En 1809 volví á ver la mayor parte de los objetos de ese museo militar (del de Bruselas) en el Ritter's Schloss de Laxenburg, cerca de Viena.<sup>5</sup> Los reconocí perfectamente, y como en aquella época Bélgica formaba parte integrante de Francia, di parte de mi descubrimiento al encargado de recoger los monumentos que Napoleon hacia transportar á Paris, M. Denon, que

<sup>1</sup> Bulletins de l'Académie royale des sciences et des belles-lettres de Bruxelles, tom. XII, I, pág. 184.

<sup>2</sup> Actualmente pertenece á Baviera.

<sup>3</sup> Histoire de la ville de Bruxelles, tom. III, pág. 384.

<sup>4</sup> Gachard (Revue de Bruxelles, mai 1839, págs. 64 y 65).

<sup>5</sup> Ritter's Schloss, también llamado Franzensburg, es un castillejo construido á principios de este siglo en una isla del lago del parque de Laxenburg. Hellbach. Führer in dem Lust-schlosse und Parke Laxenburg (Wien, 1874), pág. 9.

me honraba con su amistad. También lo comuniqué á varios amigos míos, naturales de Bélgica, como yo, y entónces franceses. Sentíamos ver esos objetos tan léjos de la Pátria.» Más adelante dice el citado M. Marchal: «Había en el museo militar (el de Bruselas), me expreso con la mayor seguridad, por haberlos visto muchas veces ántes del mes de Junio de 1794, algunos trofeos americanos enviados á Cárlos V por Cortés, despues de la conquista de México. Se veían allí las armaduras completas de Montezuma, ó segun la verdadera pronunciacion Moctezuma, y de su familia. También esas armaduras estaban en el Ritter's Schloss de Laxenburg el año 1809.»<sup>1</sup>

La asercion de M. Marchal nos parece decisiva en cuanto á la presencia en Laxenburg de ciertos objetos que figuraban en la coleccion de Bruselas, juntos con los trofeos y las «armaduras completas de Montezuma.» No comprende los dos broqueles registrados en la lista de Viena de 1801, porque no estaban en el Ritter's Schloss de Laxenburg, sino en la armería particular del Emperador, donde se guardaban las armas históricas y valiosas,<sup>2</sup> pero vió sin duda otras que habia en la sala donde se hallaban las ya citadas «armaduras de Montezuma.»<sup>3</sup> Por otro lado, si los datos de M. Marchal sobre la época en que el Conquistador enviara esos trofeos á Cárlos V, difieren de los nuestros, no hay que extrañarlo, pues su lectura de la historia de México debe haber sido general, como la de persona que no tenia el deber y motivos particulares de estudiarla.

De la existencia en Viena, el año 1865, de la rodela que ahora está en el Museo Nacional de México, dimos testimonio personal al principio de estos apuntes.<sup>4</sup> La se-

1 Notice sur le Musée militaire de la Chambre héraldique à Bruxelles, par M. le chevalier Marchal. (Bulletins de l'Académie royale, tom. XII, I, pág. 183). Dice también M. Marchal que una aljaba de bambú y unas flechas correspondientes á esos trofeos existen en Bruselas. No hemos podido verlas. En la casa número 118 del Boulevard de Waterloo, donde está establecida la direccion del Museo de antigüedades y armaduras de la Porte de Hal, hay cierto número de objetos mexicanos, y dentro un armario con puerta de vidrio, una red adornada de plumas rojas prendidas en los nudos de cada malla, que los custodios nombran «le manteau de Montézuma.» Hay, además, un arco para lanzar flechas, que tendrá como dos metros de longitud. Esta arma está curiosamente forrada de un tejido blanco y negro, hecho, al parecer, de cintas de bejuco ó de caña, tal vez de cuero, formando labores y figuras: es una especie de trenzado semejante al de los mangos de nuestras cuartas (látigos). La «capa de Moctecuzohma» es una reliquia preciosísima por su extremada rareza (Véase Sahagun, Historia general, tom. II, pág. 309, y Tezozomoc, Chronica Mexicana, caps. 83 y 87). Maximiliano la pidió para el Museo de México, pero no pudo obtenerla.

2 Uebersicht des k. k. Hof-Waffen-Museums (Wien, 1881). Vorbemerkung, p. VI.

3 En un antiguo inventario de los objetos conservados en el Ritter's Schloss consta que habia cierto número de broqueles mexicanos (eine Anzahl rohrgeflochtener Schilder).

4 Conviene, sin embargo, confirmar nuestras palabras reproduciendo un documento cuya copia certificada poseemos.

«General Adjutantur S<sup>r</sup> Majestät des Kaisers. N<sup>o</sup> 4633. Seine k. k. apostolische Majestät haben in Entsprechung eines Wunsches Allerhöchstihres Herrn Bruders S<sup>r</sup> Majestät des Kaisers von Mexico zu genehmigen geruht, dass der in der k. k. Hofbibliothek befindliche Band Berichte des Ferdinand Cortez, ueber Mexico und der im Waffen-Museum des Arsenal's befindliche Schild Montezuma's Seiner Majestät dem Kaiser Maximilian ueberlassen werde.—Indem ich Euer Hochgeboren hievon behufs gefälliger Berichterstattung an den Kaiser in Kenntniss setze, beehre ich mich, Sie einzuladen, diese beiden Gegenstände gegen gefällige Empfangsbestätigung zu uebernehmen und wegen deren weiteren Beförderung nach Mexico das geeignete veranlassen zu wollen.—Wien am 30 November 1865.—Crenneville F. M. L.—G. A.—An Seine des Herrn kaiserlich Mexikanischen Obersten und Capitains der Palast-Garden, etc. Grafen von Bombelles, Hochgeboren.

(Traduccion).—Ayudantía general de Su Majestad el Emperador.—Núm. 4633.—Su Majestad Imperial y Real Apostólica, correspondiendo al deseo de Su Augusto Señor hermano, Su Majestad el Emperador de México, ha tenido á bien acordar se ponga á disposicion de Su Majestad el Emperador Maximiliano el volumen que contiene la carta de Hernan Cortés, referente á México, que existe en la Biblioteca de la Corte Imperial y Real; así como el escudo de Montezuma que está en el Museo de armas del Arsenal.—Al dar á Vd.

gunda rodela de la lista de 1801 se encuentra en la actualidad en el castillo de Ambras, en el Tirol austriaco. Figura con el núm. 89 en la décima sala de la colección de armas, destinada á las que proceden de países orientales y trasatlánticos.<sup>1</sup>

Por lo que respecta á las armaduras llamadas de Moctecuzohma por M. Marchal y los autores de las listas de 1801, debemos manifestar que las hemos examinado varias veces y quedamos convencidos no son procedentes de México. Estuvieron en el Ritter's Schloss hasta el mes de Agosto de 1880, en que fueron enviadas al castillo de Ambras con otros objetos y trofeos mexicanos que allí existen. Con referencia á esas armaduras, el Sr. Ruprecht, subintendente del imperial Sitio de Laxenburg, ha encontrado en el antiguo inventario lo siguiente: «Dos estatuas colocadas sobre unas peanas bajas (Montezuma y su hijo), cada una con una túnica blanca de algodón y encima una especie de armadura que está hecha de una sustancia resinosa, sujeta por medio de cintas (aus einer harzartigen Masse besteht und mittelst Bändern zusammengeflochten ist). Las partes correspondientes á los brazos son unas planchitas de hierro unidas con alambres. El casco es de lámina de hierro adornado de latón y con resortes; la parte posterior consiste en una especie de pantalla movediza de la misma materia que la armadura. En la mano izquierda: un escudo hecho de cañas en cuyo centro está embutida una plancha de hierro con una punta del mismo metal; en la mano derecha un arco grande de madera. Tienen por calzado sandalias de palo con correas.»

Una breve lectura de esa descripción basta para satisfacer que tales armaduras no son de origen mexicano. La precipitación con que los austriacos salieron de Würzburg, y el consiguiente desorden que se introdujo en la colección, fueron probablemente causa de ese error. Es curioso que el mismo se cometiera en Madrid, adjudicando á Moctecuzohma armaduras semejantes á las que había en el Ritter's Schloss. Robertson tuvo noticia de ellas y las hizo examinar. «Están hechas, dice, de planchas delgadas de cobre barnizado (thin lacquered copper-plates). En opinión de personas muy capaces de formar un juicio en estas materias, son evidentemente armaduras orientales. Las formas de los adornos de plata que tienen, representando dragones, etc., puede decirse confirman esta opinión. En lo que corresponde al trabajo, son superiores á cuanto conocemos del arte americano. Probablemente fueron enviadas de las Filipinas.»<sup>2</sup> El error ha sido rectificado no há mucho tiempo, así en el catálogo del Museo de Ambras, como en el de la Armería de Madrid.<sup>3</sup>

Creemos haber demostrado que la rodela del Museo Nacional es una de las que había depositadas en la armería del Palacio de Bruselas y eran conocidas y reputadas como pertenecientes á Moctecuzohma; mejor dicho, como trofeos aztecas enviados por Hernán Cortés á Carlos V. La cuestión que ahora se presenta es la siguiente: á cuál de los diver-

conocimiento de este acuerdo, suplicándole lo comunique al Emperador, tengo la honra de invitarle á hacerse cargo de ambas cosas, dejando un recibo, y disponer lo que sea conveniente para su transporte á México.—Viena, 30 de Noviembre de 1865.—Crenneville, Teniente feldmariscal, Ayudante general.—Al Señor Conde de Bombelles, coronel al servicio del Emperador de México y capitán de Su Guardia Palatina, etc.»

El escudo fué entregado á Maximiliano por el Conde de Bombelles en Enero de 1866.

<sup>1</sup> Núm. 89. (Décima sala.) Escudo circular de cañitas entretrejidas: está cubierto por el envés de un mosaico de pluma, que representa un monstruo: la orilla del mosaico está formada de cintas de oro laminado.—Das k. k. Schloss Ambras in Tirol. von Dr. Albert Ig und W. Boehm (Wien, 1882), pág. 123.

<sup>2</sup> History of America (London, 1776), vol. II, pág. 473.

<sup>3</sup> Núms. 102 y 103 (Décima sala). Das k. k. Schloss Ambras in Tirol, pág. 124.—Núm. 2459. Catálogo de los objetos de la real Armería (Madrid, 1867), pág. 167.

sos envíos de regalos para el Emperador correspondía esa rodela, y cómo fué á parar á Bruselas? La respuesta es difícil si se exige documentarla de un modo perfecto. Tenemos datos generales sobre el número de rodelas enviadas en 1519 con Alonso Portocarrero; en 1522 con Alonso de Ávila, y en 1524 con Diego de Soto, y aun descripciones particulares de algunas de ellas;<sup>1</sup> pero, desgraciadamente, no corresponden con exactitud al citado dibujo de la que está en el Museo Nacional. Dirémos lo que nos parece más aproximado á la verdad, y apelamos á los amantes de la historia patria para corregir nuestras conclusiones, pues, como dice la celebrada Musa Décima,

Aunque inaccessible sea  
El blanco: si los flecheros  
Son muchos; quien asegura,  
Que alguno no tenga acierto?

Para no fatigar la paciencia del benévolo lector excusamos la reproducción de los diferentes ensayos que hicimos en busca de una respuesta aceptable, y desde luego declaramos que, en nuestro concepto, el escudo llamado de Moctecuzohma es una de las rodelas de pluma llevadas á España por Alonso Hernandez Portocarrero y Francisco de Montejo, procuradores de la Villa Rica de la Vera-Cruz, el año 1519.

Partieron estos agentes para España el día 26 de Julio de 1519, segun Bernal Diaz,<sup>2</sup> ó el 16 de Julio, segun Cortés.<sup>3</sup> Orozco da preferencia á la última fecha; nosotros consideramos exacta la que asienta Bernal Diaz en el cap. 54, y tenemos por una desgraciada omision de imprenta la que se nota en el cap. 56. Tenemos asimismo por exacta la fecha que da Cortés, y nos explicamos la diferencia por razon de que el autor de la « historia verdadera » registra la partida de San Juan de Ulúa, donde los procuradores fueron por motivos que no refiere, mientras que Cortés menciona el dia en que salieron de Villa Rica, aunque no lo expresa.<sup>4</sup> Iban en la capitana de la flotilla, que habia sido destinada para hacer este servicio, y que, si no era la nave de mayor porte, era probablemente la que estaba en mejores condiciones. Dirigíala el que ya era célebre piloto, y en esa ocasion obtuvo renombre universal de descubridor é ilustre navegante, Antonio de Alaminos. Acompañábanle Camacho de Triana y Xoan Baptista, maestro ú oficial de manio-bras.<sup>5</sup> Embarcáronse con los procuradores cuatro indígenas, dos de ellos caciques acólhuas, que Cortés salvó de una muerte horrible en Zempoala.<sup>6</sup> Persuadidos los con-

1 Coleccion de documentos inéditos para la historia de España, tom. I, pág. 465.—Coleccion de documentos inéditos de Indias, tom. XII, págs. 318, 339 y 345.

2 «Pnes ya puesto todo á punto para se embarcar, dijo misa el padre fray Bartolomé de Olmedo (de la Merced), y encomendandoles al Espiritu Santo que los guiase, en veinte y seis dias del mes de Julio de mil y quinientos y diez y nueve años, partieron de San Juan de Ulúa.» Bernal Diaz, cap. LIV.

3 «En una nao que desta Nueva España de vuestra sacra majestad despaché á 16 de Julio del año de 1519.» Cortés, «Carta segunda.»

4 Del puerto del Peñon que llamaron Villa Rica, dice Las Casas. (Hist. de las Indias.—Madrid, 1877, tom. IV, pág. 498.) «El parage nombrado El Farallon es donde estuvo la antigua Villa Rica y Poblacion llamada Chahuichila, y es donde estuvo la primera vez el Conquistador Hernan Cortés y en cuiá ensenada del Farallon fondeó sus Naves el célebre piloto Alaminos. Es un elevado Peñon en que puede arriarse á fondear alguna embarcacion aunque con peligro.» Informe de D. Diego García Panes al Marqués de Branciforte, 1796. M. S.

5 Bernal Diaz, cap. LIV.—Orozco, tom. IV, pág. 177.

6 Idem, idem.

quistadores de que Diego Velazquez tratara de apoderarse de la nave y los tesoros que llevaba, recomendaron muchísimo á Alaminos no entrase en la Habana, ni arribase á una estancia que Montejo tenia en El Mariel.<sup>1</sup> En seguida veremos que aconteció precisamente lo contrario.

Pretende Bernal Diaz que el navío hizo el viaje con buen tiempo hasta la Habana. Consultando las fechas resulta que el viaje fué nada próspero. Los procuradores salieron del puerto del Peñon en 16 de Julio y del puerto de San Juan de Ulúa el dia 26. En 23 de Agosto llegaron al Mariel.<sup>2</sup> Si tomamos como fecha de la partida definitiva de las costas de la Nueva España el 26 de Julio, encontramos que tardaron veintiocho dias para hacer la travesía del golfo; si preferimos la fecha indicada por Cortés, resulta que tardaron treinta y ocho dias, viaje notablemente desfavorable. Parece que Orozco no fijó su atencion en estas circunstancias.<sup>3</sup> Es cierto que por motivo de grandes calmas ó de tempestades, el viaje de Vera-Cruz á la Habana y vice versa<sup>4</sup> suele durar mucho tiempo; pero es raro que pase de veintiseis dias.

Con grandes importunidades atrajo Francisco de Montejo al piloto Alaminos para que guiase la nave á su estancia, diciendo que iba á tomar bastimentos de puercos y cazabe, y al fin le hizo ceder. Portocarrero estaba muy enfermo y no pudo oponerse á esa imprudente contravencion de las órdenes recibidas. Llegaron al Mariel en 23 de Agosto; aumentaron el matalotaje y tambien el número de consumidores, embarcando dos indios de Cuba. Permanecieron tres dias en El Mariel, tiempo suficiente para que se alborotase la isla con las nuevas de los tesoros que llevaban, y para que Diego Velazquez, residente en Santiago, tuviera aviso de lo que ocurría.<sup>5</sup> Para escapar á una persecucion casi segura decidióse el intrépido Alaminos á seguir esa corriente misteriosa y rapidísima que llamamos del Golfo, persuadido de que le conduciría por algun lado hasta el Atlántico.<sup>6</sup> No erró sus cálculos: empujado por las aguas rumbo al Norte, casi rozando las islas de los Sátiros,<sup>7</sup> fué á dar á la Tercera de los Azores, y por último, al puerto de San Lúcar, donde surgió á fines del mes de Octubre ó principios de Noviembre de 1519.

Esa travesía fué un verdadero viaje de descubrimiento. Alaminos surcó regiones del Atlántico que nadie habia ántes navegado; abrió una nueva vía, la más fácil y más corta para la vuelta á Europa; y al probar que la corriente del Golfo desaguaba en el Océano, reformó todo el sistema de navegacion trasatlántica.<sup>8</sup>

Difieren las autoridades respecto á la fecha en que la nave llegó á España. Pedro Martyr, que tenia el cargo de historiógrafo de las Indias, dice fué en Octubre;<sup>9</sup> Las Casas indica otro tanto.<sup>10</sup> Pero existen cartas sobre ese suceso que, aun cuando escritas por per-

1 Bernal Diaz, cap. LIV.

2 Al O. de la Habana en 23° 02' Lat. N. y 76° 26' Long. O. de Cádiz. Derrotero de las islas Antillas. (Madrid, 1837), pág. 168.

3 Véase la nota puesta al calce de la pág. 177, tom. IV, de su Historia antigua y de la conquista de México.

4 El bergantin de guerra español «Jason» tardó 25 dias de la Habana á Veracruz en fines del año 1839.

5 Carta de Diego Velazquez al Lic. Rodrigo de Figueroa, fechada en 17 de Noviembre de 1519. Gayangos. Cartas y relaciones de Hernan Cortés (Paris, 1866), pág. 34, n, y, pág. 35, n.

6 «Por parte y navegacion no sabida ni usada, por muy escondido é peligroso viaje.» Diego Velazquez al Lic. Figueroa.

7 Las Bermudas.

8 Kohl. «Geschichte des Golfstroms» (Bremen, 1879), pág. 43.

9 Carta de 3 de Diciembre de 1519.

10 «Llegaron á Sevilla, creo, por octubre.» Historia de las Indias, tom. IV, pág. 498.



sonas ménos caracterizadas, están acordes en el hecho de que el 5 de Noviembre surgió la nave en Sevilla.<sup>1</sup>

Encontrábase á la sazón en aquella ciudad el capellan de Diego Velazquez, Benito Martín, de vuelta para Cuba, quien, teniendo noticia de la llegada de los procuradores, entendió luego que Cortés se habia alzado contra su favorecedor. No perdió tiempo en denunciarles y acusarles ante los oficiales de la Casa de la Contratacion, y éstos, solícitos, se apoderaron del oro y cuanto llevaban, incluso el presente para el Rey.<sup>2</sup> Avisado Carlos V de lo que ocurría,<sup>3</sup> ordenó por carta fechada en Molins del Rey en 5 de Diciembre de 1519, que los oficiales de la Contratacion entregasen todos los objetos enviados por Cortés á Juan de Ochandia, quien, á su vez, los entregó á Luis Veret, Mayordomo de Su Majestad.<sup>4</sup> Veret fué seguramente quien los condujo á Valladolid para que Carlos V los viese á su paso para la Coruña, donde iba á embarcarse con destino á Flandes.

Da testimonio Las Casas de haberlos visto allí el mismo dia en que los viera el joven monarca.<sup>5</sup> Carlos V salió de Molins del Rey el 25 de Enero y tomó el camino de Burgos; estuvo en Valladolid desde el 1.º hasta el 4 de Marzo de 1520; el dia 5 se puso en viaje para Santiago de Compostela, pasando por Tordesillas, y el 13 de Abril llegó á la Coruña, donde se embarcó el 19 de Mayo. El 1.º de Junio llegó á Flesinga y el dia 12 á Bruselas.<sup>6</sup>

Queda establecido por estos antecedentes que el Emperador recibió los objetos enviados por Cortés cuando estaba en viaje para Flandes, y sin demasiada audacia bien podemos conjeturar que llevó consigo los trofeos más curiosos para colocarlos en el museo de armas que estaba formando en el Palacio de Bruselas, como despues hizo llevar á él el gran estandarte de Francia ganado por españoles en Pavia y los tres pendones que le precedían en la expedición á Tunez. Carlos V en aquel tiempo, y hasta muchos años despues, quiso siempre asociar sus compatriotas á su gloria y su fortuna, mostrando en ello con frecuencia una parcialidad bien ofensiva á la nacion española.<sup>7</sup> La ocasion de trasportar esos rarísimos objetos se ofreció con oportunidad, y fué la única, pues los presentes enviados en 1522 fueron robados por Juan Verazzano (Florin) y los que llevó Diego de Soto en 1524 llegaron á Europa cuando el Emperador residia en España, donde permaneció hasta el año 1529.

La lista de los presentes enviados con Alonso Portocarrero comprende:

I. «Diez y seis rodelas de pedrería con sus plumajes de colores que cuelgan de la

1 Carta escrita de Sevilla á Juan de la Peña en 7 de Noviembre de 1519. «Dos dias ha que una caravela de 70 á 80 toneladas llegó de un país nuevo nombrado Iucatan.» Diego Díaz escribiendo en la misma fecha á Genaro de Almazan le decía: «Hago saber á vmd que hace dos dias llegó aqui una caravela, cuya caravela viene de un país nombrado Iucatan.» Müller. «Trois lettres sur la découverte du Yucatan» (Amsterdam, 1871), págs. 31 y 34.

2 Las Casas. Historia de las Indias, loc. cit.

3 «Estando en Barcelona tuvo vna de las mas felices nuevas que jamas recibió Príncipe, del descubrimiento de la nueva España, y gran ciudad de México, por Hernan Cortés varon digno de eterno nombre.»—Sandoval. Vida y hechos del Emperador Carlos V (Barcelona, 1623), lib. IV, §I. Carlos V estaba en Molins del Rey, muy cerca de Barcelona. Véase el itinerario formado por Gachard. Sommaire des voyages des souverains des Pays-Bas, tom. II.

4 Documentos inéditos para la Historia de España, tom. I, pág. 471-472.

5 Historia de las Indias, tom. IV, pág. 486.

6 Gachard. Itinéraire de Charles-Quint.—Vandenesse. Sommaire des voyages faits par Charles cinquième depuis 1514-1551. (M. S. núm. 8002. Bibl. imp. de Viena.)

7 De Gerlache. Fragment historique sur Charles-Quint. (Bull. de l'Acad. des sciences de Bruxelles, tom. VII, 2, pág. 400.)

redonda de ellas, y una tabla ancha esquinada de pedrería con sus plumajes de colores, y en medio de la dicha tabla de la dicha pedrería una cruz de rueda,<sup>1</sup> la cual está forrada en cuero que tiene los colores como martas.»

II. «Una rodela grande de plumajes guarnecida del envés de un cuero de animal pintado, y en el campo de la dicha rodela, en el medio, una chapa de oro con una figura de las que los indios hacen, con cuatro otras medias chapas en la orla, que todas ellas juntas hacen una cruz.»<sup>2</sup>

Gomara trasporta á su Historia de la conquista de México una lista descriptiva que fué probablemente copiada de algun documento conservado en los archivos del Conquistador. En ella están registradas:

I. «Una rodela de palo y cuero, y á la redonda campanillas de latón morisco, y la copa de una plancha de oro, esculpida en ella Vitcilopuchtli, dios de las batallas, y en aspa cuatro cabezas con su pluma ó pelo, al vivo y desollado, que eran de leon, de tigre, de águila y de un buarro.»

II. «Veinte y cuatro rodelas de oro y pluma y aljófár, vistosas y de mucho primor.»

III. «Cinco rodelas de pluma y plata.»

Pedro Martyr, ménos exacto, dice: «veinticuatro escudos de oro y cinco de plata.»<sup>4</sup>

Las Casas no menciona número: «muchas rodelas hechas de ciertas varas delgadas muy blancas, entregeridas con plumas y con unas patenas de oro y de plata otras, y algunas perlas menudas, como aljófár, que no se puede expresar por escrito su artificio, ni su lindeza, ni riqueza y hermosura.»<sup>5</sup>

Uno de los soldados de Cortés, escribiendo á cierto caballero de quien habia sido criado en España, despues de mencionar las grandes ruedas de oro y plata y otros objetos de la lista firmada por los procuradores, agrega que tambien enviaban al Emperador «un gran disco de piedras preciosas, forrado por dentro y fuera con piel de tigre, piel que ellos (los mexicanos) estiman muchísimo.»<sup>6</sup>

Otra persona, que vió los presentes cuando llegaron á Sevilla, escribiendo á un tal Juan de la Peña, residente en Burgos, le dice que, además de las ruedas de oro, habia una rueda ó disco con cinco (expresado en guarismo) discos de oro, bien trabajados y guarnecidos de plumas ó penachos sumamente delicados y hermosos.»<sup>7</sup>

Por último, no hay que olvidar la importante descripeion que hace Sahagun de dos rodelas correspondientes á los atavíos sacerdotales de Quetzalcoatl, que Moctecuzohma envió á Cortés «porque pensó que él era quien venia.» Los principalejos encargados de ofrecer esos atavíos al presunto Quetzalcoatl, llevaban entre otras cosas: «una rodela grande bordada de piedras preciosas con unas bandas de oro, que llegaban de arriba á abajo por toda ella, y otras bandas de perlas atravesadas sobre las de oro de arriba abajo por toda ella, y (en) los espacios que hacian estas bandas los cuales eran como mallas

<sup>1</sup> Debía decir ruedas, *id est* cruz formada con figuras circulares.

<sup>2</sup> La relacion de los presentes iba inclusa en la Carta del Regimiento de la Vera-Cruz. Puede verse en la «Coleccion de documentos inéditos para la Historia de España,» tom. I, pág. 461, y en la edicion de las «Cartas y Relaciones de Hernán Cortés» publicada por Gayangos, págs. 28-34.

<sup>3</sup> El buarro es una especie de lechuza.

<sup>4</sup> «Portarunt bellicas peltas et ancilia. Scuta quatuor et viginti aurea, et argentea quinque.» De Insulis nuper inventis.

<sup>5</sup> Historia de las Indias, tom. IV, pág. 483.

<sup>6</sup> Carta fechada en Archidona (Quiahuixtlan) el 28 de Junio de 1519. Müller. Trois lettres sur la découverte du Yucatan.

<sup>7</sup> Carta fechada en Sevilla el 7 de Noviembre de 1519. Müller. Trois lettres, etc.

de red, iban puestos unos sapitos de oro. Tenia esta rodela unos rapacejos (unas franjas) en lo bajo, iba asida en la misma rodela una bandera que salia desde la manija de la rodela, hecha de plumas ricas.»

Además, dice Sahagun que llevaban «una rodela que tenia en el medio una plancha de oro redonda, la cual rodela estaba bordada con plumas ricas. En lo bajo de la rodela salia una banda de plumas ricas en la forma que se dijo arriba.»<sup>1</sup>

Esos son los datos que poseemos sobre las rodelas enviadas con Alonso Hernandez Portocarrero. Ninguna de las descripciones conviene exactamente á la que está en el Museo Nacional si el dibujo varias veces mencionado la representa tal como era; pero éste no deja de tener puntos de semejanza con la rodela descrita en la carta dirigida á Juan de la Peña<sup>2</sup> y aun con la segunda de la lista anexa á la carta del Regimiento de la Villa Rica.<sup>3</sup> Sea de esto lo que fuere, dos cosas sí tenemos por ciertas: es un recuerdo auténtico<sup>4</sup> de la época de la Conquista y es tambien una de las piezas que formaban parte de los presentes enviados á Cortés por Moctecuzohma con los embajadores que debian negociar su alejamiento del territorio mexicano. Las rodelas aztecas son extremadamente raras; la que está depositada en el Museo Nacional es una de las más preciosas reliquias de aquel pueblo extraordinario.

Bruselas, Febrero de 1885.

<sup>1</sup> Sahagun. Historia de la conquista de México (ó sea el Libro doceno), cap. IV.

<sup>2</sup> Vide ante pág. 28.

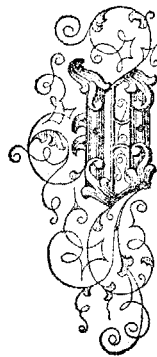
<sup>3</sup> Vide ante pág. 27.

<sup>4</sup> Quejábase M. Ampère hace treinta y cuatro años de que objetos evidentemente falsificados se encontrasen mezclados con los auténticos que habia en el Museo Nacional, y tambien de que la procedencia de los últimos fuese generalmente ignorada. (Promenade en Amérique, tom. II, cap. XVII).

---

## FUNDACION DE LA CIUDAD DE PUEBLA.

---



ARIOS poblanos amantes de su ciudad natal, se han reunido en junta popular para promover la celebracion del aniversario de la fundacion de la ciudad de Puebla.

Nada más justo ni más loable que el pensamiento iniciado por estos señores, pues él revela un exquisito sentimiento de gratitud hácia el hermoso y risueño suelo que los vió nacer; sentimiento digno de ser acogido con aplauso por todos los habitantes de una ciudad, que por su magnificencia, situacion topográfica, cultura y civilizacion, está llamada á ocupar un lugar prominente en la República Mexicana.

Nosotros, que no hemos tenido la honra de nacer en esta ciudad, pero que la amamos con el mismo cariño de un buen hijo, supuesto que voluntariamente la hemos escogido para nuestra segunda patria y que en ella hemos adquirido el mezquino caudal de conocimientos que nos proporciona la subsistencia, hemos sido tambien de los primeros en acoger el hermoso pensamiento iniciado, si bien con la desconfianza que na-